

Ramón Burgos <http://orcid.org/0000-0002-0802-4862>

Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy

Ana Müller anamuller07@gmail.com

Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta

Emilia Villagra emi_villagra_02@hotmail.com

Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta

Resumen

Este artículo pretende describir y analizar brevemente algunos aspectos vinculados a la experiencia realizada por las cátedras «Práctica en Comunicación Comunitaria e Institucional» y «Comunicación Popular y Alternativa», en las que intentamos delinear la orientación en Comunicación Comunitaria y Alternativa de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Salta. Asimismo, nos interesa compartir algunas preguntas que nos planteamos como docentes durante el proceso de aprendizaje de los estudiantes y de los equipos de cátedra. Proceso que plantea la intencionalidad de tejer puentes y puntos de encuentro entre la Universidad Pública y las organizaciones sociales.

Palabras clave

Popular, alternativa, comunitaria, aprendizajes, desafíos

Abstract

The basic aim of this essay is to describe and analyze relevant dimensions involved in the academic experiences of Community-based Studies and Communication for Social Change Theory and Practice Modules. These modules delineate the Participatory community-based and Communication for Social Change Studies field into the Degree in Communication at the Universidad Nacional de Salta (Argentina). We also propose to share some of our teaching practices concerns and questions. Our teaching-and-learning experience is not one that privileges the «dissemination» of scholarly knowledge; rather, it is to foster partnership of grassroots actors, Public-University academics and political agents.

Keywords

Popular culture, alternative, community, learning, challenges

En la Universidad Nacional de Salta

Hilvanando experiencias, aprendizajes y desafíos en comunicación popular, alternativa y comunitaria

Por Ramón Burgos, Ana Müller y Emilia Villagra

El surgimiento en 2005 de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSA), da cuenta de los cambios producidos en el escenario latinoamericano a partir de los cuales hablar de –y desde– la comunicación popular, alternativa y comunitaria adquiere una nueva relevancia. En esta dirección, la carrera hace hincapié en la importancia de responder «a las necesidades de una sociedad local atravesada por lo mediático, ofreciendo nuevas formas de comunicación que optimicen las redes comunitarias [...] democratizando las políticas de comunicación generando alternativas de comunicación acorde a las nuevas necesidades de instituciones, empresas y comunidades ubicadas en los diversos territorios de la región» (UNSA, 2005).

En tal sentido, creemos que el campo de la comunicación popular, alternativa y comunitaria es un espacio propicio para dar respuestas a esos objetivos, ya que tiende

a la «formación de especialistas en comunicación desde una perspectiva que se sustenta en los valores humanísticos» (UNSA, 2005). Responde de este modo a uno de los perfiles propuestos en el plan de estudios para «desarrollar preferentemente su práctica profesional en el ámbito de medios alternativos de comunicación (radios y publicaciones barriales, parroquiales, municipales y/o comunitarias en general)» (UNSA, 2005).

Las materias Práctica en Comunicación Comunitaria e Institucional (PCCI) y Comunicación Popular y Alternativa (CPA) de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UNSA, son correlativas y se cursan en segundo y tercer año. La aprobación de ellas es requisito para, en cuarto año, cursar «Gestión y Diseño de Políticas de Comunicación Social» y «Diseño y Gestión y Evaluación de Proyectos». Si bien en el plan de estudios de la carrera se hace mención a la orientación en Comunicación Comunitaria y Alternativa, esta no está planteada como trayecto optativo a otras orientaciones; las materias son obligatorias para todos los estudiantes y no se encuentran al final del recorrido de la carrera (Burgos y Bustamante, 2010). Por otra parte, no se especifica, por ejemplo, si estas otras materias integran o no dicha orientación.

Trabajo desde la cátedra

Desde las cátedras PCCI y CPA, continuando con la propuesta inicial realizada por su primera profesora a cargo Liliana Lizondo en 2007, planteamos a los estudiantes un trabajo en dos etapas que articula ambas materias. La primera, correspondiente a PCCI, consiste en la realización de diagnósticos comunicacionales en ámbitos comunitarios de la provincia de Salta, principalmente en su ciudad capital. Como diagnóstico entendemos a «una mirada atenta (sistemática) sobre la realidad a fin de reconocer los síntomas (expresiones significativas o relevantes) que allí se manifiestan, dando a cada uno de ellos una valoración adecuada en su contexto y su proceso histórico para determinar como conclusión los problemas, riquezas o potencialidades de una determinada situación» (Uranga, 1994: 1). En este sentido, como señala Bruno (s/f) retomando a María Cristina Mata, entendemos que «diagnosticar la comunicación es analizar de manera sistemática el sentido que los actores producen en una determinada situación social, a partir de sus contextos y de sus propias historias personales que cobran sentido en el marco de una cultura» (Bruno, s/f: 15).

En una segunda etapa, en el marco de CPA y a partir de los diagnósticos, los vínculos y compromisos realizados previamente, los estudiantes deben llevar a cabo trabajos de intervención comunicacional. En este sentido, CPA se plantea como continuidad de la primera etapa llevada a cabo durante la cursada de PCCI.

De este modo, se intenta que recorran y reconozcan la multiplicidad no solo de actores sino también de geografías, historias, problemáticas, compañeros de viajes formativos –en el sentido que lo planteaba Jorge Huergo– permitiéndoles a los estudiantes reconocerse a sí mismos, a sus historias familiares, viejas migraciones, conflictos y relatos de sus padres, sus abuelos, sus propias vidas.

Una de las preguntas que como docentes nos surge cada inicio de ciclo es: ¿cómo generar una red de organizaciones populares, alternativas y comunitarias que nos permita trabajar articuladamente con las cátedras a través de los años?

Hasta el momento, hemos buscado responder a este interrogante de manera simultánea y complementaria. Por un lado, algunas pistas nos las acercan estudiantes que, habiendo cursado las materias, se sintieron interpelados por la propuesta y generaron desde su propia práctica lazos y agendas de trabajo que excedieron al tiempo y las obligaciones de ambas asignaturas.

En este sentido, un caso concreto es la cadena de actividades que diferentes grupos llevaron adelante con la primera radio escolar de un Centro de Actividades Juveniles (CAJ) en contexto de encierro. Actualmente, nos encontramos transitando el tercer año del trabajo articulado con este proyecto político educativo desarrollado por Fernando Teruel intentando enfrentar la «triple vulnerabilidad» a la que son sometidos (Teruel, 2014) los jóvenes con los que trabaja.

Desde las cátedras buscamos que los estudiantes se pongan en contacto y vinculen las nuevas propuestas con los trabajos realizados previamente. Cada nuevo ciclo, con autonomía y creatividad pero sabiendo del camino recorrido por otros compañeros, imprime su paso para aportar en ese proceso de intervención. Lo positivo de la continuidad de esta experiencia es que nos recuerda que todavía nos quedan aún muchos lazos que tejer e intentar replicar, al menos en parte, la experiencia que se vienen dando en este CAJ (Leal, e/p).



Otros interrogantes nos surgen cuando indagamos acerca de lo que los estudiantes entienden por organizaciones y experiencias populares, alternativas y comunitarias. Teniendo en cuenta que generalmente es la primera vez que se encuentran con estas nociones conceptuales, surgen definiciones propias del sentido común –vinculadas a organizaciones religiosas, de caridad, de discapacidad, comedores, etcétera– que resultan imprescindible problematizar.

El trabajo de redefinir y plantear nuevas opciones es un desafío que se renueva cada año. En 2013 propusimos listar entre todos –alumnos y docentes– las diferentes respuestas a: ¿cómo se organiza la comunidad y para qué lo hace? De esta forma surgieron otros actores omitidos en un principio: sindicatos, federaciones, centros vecinales, centros de jubilados, clubes deportivos, comunidades indígenas, cooperativas, CAJ, centros culturales, partidos políticos, productoras alternativas, organizaciones campesinas, comedores y merenderos, huertas comunitarias, asociaciones sociales, grupos de comparsas, músicos independientes organizados, obras sociales y mutuales, fundaciones, organizaciones ambientales, entre otros. A partir de este gran mapa, los estudiantes debieron investigar la razón de ser de cada organización, presentarlas en un plenario en la clase práctica y seleccionar, en ese momento, aquellas con las que deseen trabajar durante la cursada. Creemos que es fundamental tomarse el tiempo para realizar este trabajo ya que permite cuestionar prejuicios vinculados a lo «político» o lo «organizado» bajo «intereses explicitados».

Consideramos importante reflexionar con los alumnos porqué, en un primer momento, referencian a la comunicación popular, alternativa y comunitaria con las prácticas de la caridad y la exposición o el uso de la pobreza como único «objeto de estudio» válido y legitimado, no por su capacidad transformadora sino por sus niveles de exclusión. Discutir con estas concepciones que vienen atravesadas por el sentido común, es una tarea que implica reflexión y conversación continua durante todo el proceso de cursado.

Otro nudo problemático que se nos presenta es: ¿hasta qué punto y de qué manera somos capaces de acompañar a los estudiantes en este recorrido? ¿Cuáles son los límites para que nuestra injerencia motive, aclare o problematice algunos de los ejes que se plantean como problemáticos? ¿Cuánto debemos exigir para cumplir con los plazos y los compromisos asumidos con la cursada, pero también con las organizaciones sociales?

Quizás estas preguntas surjan debido a la pequeña conformación del cuerpo docente: un Profesor Adjunto con dedicación simple y una Jefa de Trabajos Prácticos con dedicación semiexclusiva. Por limitaciones de espacio de la Universidad, recién hace dos años pudimos dividir a las clases prácticas en dos comisiones de cursado, lo que nos permitió tener grupos más pequeños de estudiantes y generar un clima de trabajo que invite a la participación y el intercambio (además de intentar responder a un viejo pedido de que las mismas sean a contra turno para que estudiantes trabajadores o madres/padres puedan cursarla).

Por otro lado, creemos que el tiempo de las clases no es suficiente para las tareas de intervención que los invitamos a experimentar. Por fuera del horario de clases y de las consultas se hace complejo el acompañamiento más cotidiano y cercano a cada grupo. En parte, y de manera variable, esto lo intentamos minimizar a partir del enorme apoyo que realizan las estudiantes adscriptas que deciden, en la mayoría de los casos, acercarse luego de haber cursado ambas materias y se quedan por varios años, incluso luego de recibirse. De esta forma el grupo de estas cátedras se va fortaleciendo y diversificando con los aportes y los recorridos que acerca cada uno que se suma y permanece en esta construcción colectiva.

Durante el recorrido desarrollado durante estos cuatro años por el equipo de cátedra, tuvimos la posibilidad de vincularnos –principalmente a través del trabajo realizado por los estudiantes– con decenas de organizaciones. Intentamos en ese acercamiento, conocer sus actores y experiencias, atender los retos y desafíos surgidos en los diagnósticos comunicacionales y desarrollar la implementación de propuestas e intervenciones comunicativas.

Nos resta seguir preguntándonos por el carácter y la intencionalidad transformadora de esas organizaciones. Repreguntarnos acerca de las organizaciones que intentan, les interesa responder o se sienten parte de la categoría de «populares», partiendo no por los sujetos que atiende o con los que trabaja, sino por sus definiciones políticas y motivaciones. Aquellas que «trabajan desde su capacidad política y transformadora, que buscan el cambio y la emancipación. Que entienden el conflicto social y trabajan cada día para modificar la desigualdad» (Villamayor, 2014).

En primera persona

Sin negar nuestras propias necesidades de sentirnos y ser parte del trabajo y del fortalecimiento del campo popular –en los territorios donde somos docentes, vecinos, ciudadanos, militantes– y apasionados de la comunicación popular, comenzamos en 2011 a trabajar junto a un incipiente Centro Vecinal del Barrio Apolinario Saravia en el marco de un proyecto de extensión financiado por la UNSA. La propuesta que se desarrolló durante dos años, estaba orientada a expresiones artísticas y comunicacionales con niños de la zona¹.

Posteriormente, en el 2012, nos sumamos a trabajar junto a una multiplicidad de instituciones nacionales y organizaciones sociales, en la Mesa de Gestión de la Comunicación Popular de Salta y Jujuy². Hoy, somos parte activa de la misma y concurrimos a los encuentros que mensualmente se realizan para conocer y compartir experiencias –nacidas o en etapa de gestación– de diferentes geografías del norte argentino.

Con este marco, nos animamos a emprender nuevos desafíos, gestionar pequeños fondos, fortalecer la articulación interinstitucional; y nos largamos a transitar las rutas provinciales con el objetivo de acompañar procesos de comunicación popular en diferentes localidades de Salta. De esta forma, colaboramos con una radio de pueblos originarios en La Aguada, Cachi, que contaba con autorización para transmitir pero que debía pensar su proyecto político comunicacional, gestionar sus equipos y ocupar el aire calchaquí. Después de varios intercambios, pudimos empezar a repartir las invitaciones para celebrar su primera transmisión a principios de 2015.

La localidad de Morillo, en cambio, ya tenía su Radio Encuentro pero nos pidieron apoyo para motivar a jóvenes y vecinos a sumarse a la propuesta, mejorar el equipamiento y fortalecer los lazos con otras radios y organizaciones que luchan por la conquistas de derechos para la agricultura familiar. Allí también nos sumamos.

El pueblo de Nazareno nos planteó un desafío muy parecido al de Cachi, con la salvedad de que antes de que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) fuera una realidad, un grupo de estudiantes y egresados de la Universidad Nacional de Córdoba –del que participó Ana Müller– llvaron adelante durante tres años proyectos de extensión y voluntariado. El sueño era el crear la radio de las comunidades indígenas organizadas de Nazareno (OCAN). Esos proyectos –y una tesis grupal de grado– dirigidos por Mata, hoy se reencuentran con viejos sueños y un escenario que los hace realidad. Asimismo con el crecimiento en un campo donde la comunicación popular y las universidades públicas invitan a encontrarse ya no sólo como líneas de extensión sino como parte activa de los planes, los contenidos, las discusiones y formaciones de las carreras de las que formamos parte.

Por otro lado, este equipo de trabajo también tomó el desafío y la invitación a trabajar en la radio del Instituto de Educación Superior (IES) en otro pueblo de Salta, de la zona del valle de Lerma, conocido como Coronel Moldes. Esta institución intenta aprender a utilizar el medio y sus potencialidades como punto de encuentro entre diferentes organizaciones de la comunidad.

La colaboración comenzó con un proyecto de extensión muy pequeño por ello nos propusimos incursionar en las líneas de Voluntariado Universitario. Se complementó el presupuesto para equipamiento y gastos de traslados con un proyecto seleccionado por el Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural del Gobierno de la provincia de Salta.

También desde las cátedras se viene llevando adelante, con un reducido grupo de estudiantes, un proyecto de micros radiales en la Casa de la Comunidad y Centro de

Jubilados de Vaqueros, localidad ubicada a pocos kilómetros de Salta. Este proyecto fue solicitado a la cátedra luego del trabajo de diagnóstico que realizaron alumnos de PCCI dos años atrás.

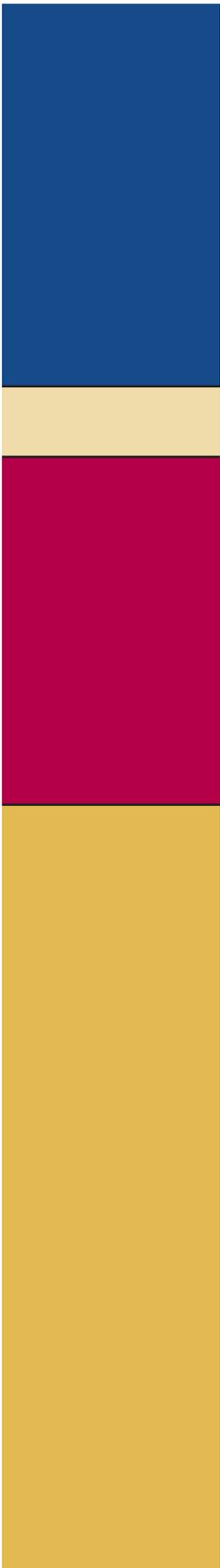
Palabras finales

En definitiva, las preguntas son muchas y se multiplican cotidianamente. Las preocupaciones se reproducen como las ideas y las expectativas se abren con cada nuevo grupo de estudiantes. Más allá de los diversos criterios de evaluación que utilizamos, lo que más nos interesa analizar es cómo responden los estudiantes ante la principal intención que nos proponemos y hacemos explícita desde los inicios: que transiten este camino y sientan. Sientan intriga, emociones, se sientan irritados por la diversidad de miradas sobre el mundo, que por ello intenten discutir, repensar y argumentar sus opiniones. Para ello buscamos continuamente que se repregunten, discutan con su sentido común, con nuestro sentido común, con el sentido común de nuestras sociedades. Que «les corra sangre por las venas», que se enojen, se animen, que «corran riesgos» entrando a un territorio nuevo; que dejen de sentirse diferentes por ir desde la universidad, que sean protagonistas, que sientan que los sectores populares y la universidad son parte de la misma realidad, que se reivindicquen como parte de ese pueblo y esa realidad, no solo como espectadores, si no que se involucren.

La búsqueda que nos proponemos es que les pase «algo» además de leer y aprender nociones, que vean y definan qué logran hacer con eso que les pase, que sean capaces de tomar su palabra, sus saberes, su tiempo y se sientan adultos y capaces de transformarse y transformar.

Cuestionarnos para poder comunicarnos³

«Desde mi experiencia en el cursado de la materia PCCI rescato que es una de las primeras que aborda textos comunicacionales que plantean la comunicación como un espacio de participación para generar prácticas y sentidos con otros actores sociales, lo que implica conocer otras realidades y entrometerse en la estructura que cada organización tiene en su interior. Aquí se vivencia por primera vez la experiencia cruda como



«comunicadores» que más allá del abordaje teórico, y de la lectura de los mismos, implica actuar para generar.

Este proceso exige el acompañamiento de ciertos ideales y convicciones que nos permitan responder por qué hacemos lo que hacemos, y por qué estamos donde estamos; lo que simplifica muchas veces el trabajo forzoso y tedioso que tenemos que realizar pero no podemos, porque no expresan en nosotros sentidos y cuestionamientos.

Participar en una organización e institución, nos invita a cuestionarnos entonces qué rol queremos ocupar, y qué queremos aportar en carácter no solo de profesionales, sino también de seres humanos, de personas que asumimos el compromiso con el otro para enseñar y aprender.

Es interesante reconocer que en el cursado del año 2013, al intercambiar experiencias y anécdotas con compañeros, reconocíamos que al abandonar la posición de educandos y tomar posesión de «educadores», entendíamos lo importante que era replantearse constantemente hacia donde queríamos ir y qué reacciones esperábamos tener de aquellos que nos abrían las puertas de su espacio para transmitir nuestro punto de vista pero por sobre todo, para experimentar y obtener aún mayor conocimiento; porque no podíamos olvidar que nuestro camino recién empezaba, lo cual implicaba conocernos para saber si ese espacio era nuestro espacio.

Con esto, me parece importante resaltar que el descubrirse como comunicadores es más acertado que tratar de encontrarse entre líneas y puntos, lo cual nos da mayores posibilidades de afianzar nuestras ideas e involucrarnos a través de nuestras propias curiosidades.

Si bien, el tiempo trabajado en estas cátedras es menor a un año, ofrece grandes posibilidades de participar en espacios que muchas veces son marginados o excluidos en la sociedad, espacios donde se evidencian las pocas ganas de estudiar porque no se accede al conocimiento, solo se accede a la información de manera mecánica e instrumental.

Los postulados de Paulo Freire en «Cartas a quien pretende enseñar» nos aproximan una reflexión muy interesante acerca de ese tipo de enseñanza al señalar que «la enseñanza de los contenidos no puede ser hecha de manera vanguardista como

si fueran cosas, saberes que se pueden sobreponer o yuxtaponer al cuerpo consciente de los educandos –a no ser de forma autoritaria–. Enseñar, aprender y conocer no tiene nada que ver con esa práctica mecanicista» (2004: 120).

Esto nos puede permitir visibilizar un camino para que al intervenir en distintos espacios nos propongamos como generadores de ideas, pero también escuchemos las ideas que los otros tienen para entender y comprender su realidad y cuál es su necesidad; ya que muchas veces nuestras apreciaciones pueden no coincidir con la realidad que un grupo puede contar a partir de sí mismo, siempre y cuando se genere el espacio para escuchar y no solo oír. Esto, es algo que predomina en el proyecto de extensión que es propuesto por la misma cátedra con el fin de generar prácticas para los estudiantes que estén interesados en desarrollar ese camino, en pensar la comunicación desde el plano de lo popular y lo comunitario, lo cual nunca deja de lado el plano educativo ya que el mismo consiste en dar talleres de capacitación radial para distintos espacios que tienen o tendrán una radio en funcionamiento y por lo tanto, necesitan apropiarse de ese espacio para poder trabajarlo, lo que implica crearlo en función de sus propios intereses y necesidades colectivas que apunten a una identidad determinada, a una representación social que fortalezca y permita superar el aislamiento y la asimetría comunicacional en la que se encuentran».

Referencias bibliográficas

BRUNO, Daniela (s/f). *Diagnóstico de la comunicación. Diagnóstico y poder. Diagnóstico y participación*. Mimeo, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

BURGOS, Ramón y BUSTAMANTE, Fernando (2010). *La comunicación popular, alternativa y comunitaria en la ciudad de Salta. Reflexiones desde una cátedra*, Congreso de Comunicación Alternativa: Medios, Estado y Políticas, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

CASULA, Rita Sonia, LEAL, Claudia Fernanda y TOLAVA, María Florencia (en prensa). *Reconstruyendo sentidos en torno a una experiencia de extensión universitaria en comunicación*. En Burgos, Ramón (editor), *Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Mapeo de actores y experiencias en sectores populares de Salta*. Gráfica 29 de mayo, Córdoba.

FREIRE, Paulo (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.

LEAL, Claudia Fernanda (en prensa). *Miradas que aprisionan. Un recorrido en la historia de la criminalización de la/s juventud/es en sectores populares*. En Burgos, Ramón (editor), *Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Mapeo de actores y experiencias en sectores populares de Salta*. Gráfica 29 de mayo, Córdoba.

MÜLLER, Ana, ELBIRT, Ana Laura y LEAL, Claudia Fernanda (en prensa). *Trascender los cerros. Promoción y aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en ámbitos rurales y de la agricultura familiar en Salta*. Burgos Ramón (editor), *Comunicación popular y alternativa en contextos de frontera. Mapeo de actores y experiencias en sectores populares de Salta*. Gráfica 29 de mayo, Córdoba.

MÜLLER, Ana (2012). *Sistematización de experiencias, un desafío para la comunicación y los sectores populares. El caso de agricultura familiar y elaboración de vino en los Valles Calchaquíes. Organización y transformaciones*. I Coloquio de Comunicación para la Transformación Social, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA (2005). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Salta*.

URANGA, Washington, MORENO, Laura y VILLAMAYOR, Claudia: *Diagnóstico y Planificación de la comunicación*. Curso de especialización. Buenos Aires, La Crujía, 1994.

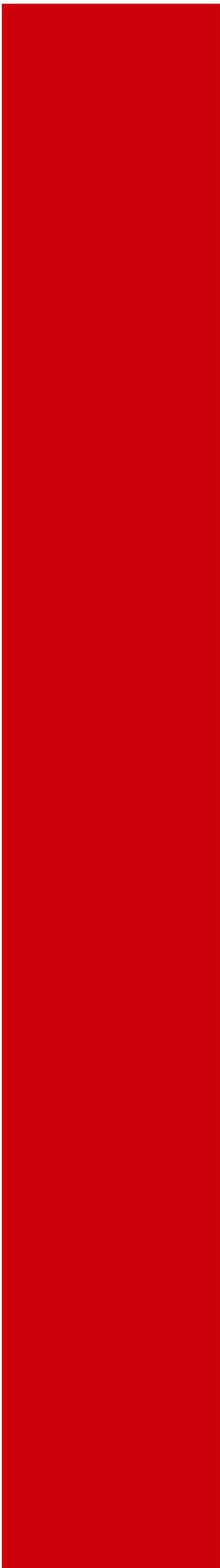
VILLAMAYOR, Claudia (2014). Participación en el Panel Comunicación y Educación en los territorios. Avances, transformaciones y deudas en Latinoamérica en tiempos de políticas. *I Congreso Latinoamericano y del Caribe de Educación, Comunicación Políticas Públicas en el Territorio*. INTA, Goya.

Referencias bibliográficas

TERUEL, Fernando (2014). *Primera radio CAJ en contexto de encierro del país, Red Girasoles II*. En: <http://goo.gl/s0CciS>

Notas

1 Los Proyectos de Extensión Universitaria con participación estudiantil que se realizaron del 2011 al 2013 fueron L@s chic@s a la radio y L@s chic@s a los medios. «Comunica(c)ción. Un espacio de reflexión y expresión en el barrio Apolinario Saravia desde un enfoque de derechos del niño». Una reflexión sobre estas experiencias puede encontrarse en Casula, Leal y Tolava, e/p.



2 Esta Mesa es un espacio de construcción colectiva integrada por instituciones del Estado Nacional y organizaciones sociales: Radio Nacional Salta, Comisión Nacional de Comunicación (CNC), INTA Salta y Yuto, delegaciones de AFSCA de Salta y Jujuy, Subsecretaría de Agricultura Familiar Salta y Jujuy, IPAF, INTA, NOA, INTA Seclantás, ProHuerta, Carreras de Comunicación de la Universidad Nacional de Jujuy y de la Universidad Nacional de Salta, Parques Nacionales, organizaciones sociales como La Minka, Wayruro, Comunidades Unidas de Molino, Colectivo Otros Territorios, entre otras.

3 Reflexión realizada por Emilia Villagra en el marco de las Jornadas de Comunicación Popular «Hilando comunicación popular del murmullo a las palabras», realizadas en la UNSA el 2 y 3 de octubre de 2014.